

COMUNIDAD DE MADRID



ARBOLES SINGULARES DE MADRID

F^{co} Javier Cantero Desmartines

Antonio López Lillo



© EDICION :Comunidad de Madrid

© TEXTOS E IMAGENES: Autores


DISEÑO: Juan F. Ruiz para LIBRA

Primera edición: diciembre de 1993

Depósito legal: M-36946 - 1993

ISBN.: 84-451-0729-1

IMPRENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID



*Si el pueblo protege sus árboles
los árboles protegerán al pueblo*



INDICE

Presentación	9	Las encinas	427
Introducción	15	Los alcornos	453
Los árboles	19	Los tilos	475
 		Los olmos	483
Las coníferas	27	Los almececes	513
Los gingos	31	Los olmos del Cáucaso	517
Los abetos	37	Las higueras	523
Los cedros	67	Las moreras y los morales	529
Los alerces	91	Los sauces	539
Los pinos	97	Los álamos y los chopos	559
Los cipreses calvos y los ahuehuetes	133	Los madroños	599
Las secuoyas	193	Los caquis de Virginia	609
Los cipreses	203	Los almendros	615
Los enebros	235	Los cerezos	621
Las sabinas	247	Los mostajos y los serbales	629
Los tejos	257	Los árboles del amor	659
 		Las sóforas	645
Las frondosas	285	Los eucaliptos	651
Los magnolios	289	Los árboles del Paraíso	661
Los laureles	297	Los acebos	667
Los plátanos	303	Los castaños de Indias	679
Los liquidámbaros	325	Los arces	687
Las parrotias	333	Los nogales	697
Los abedules	339	Las pacanas	715
Los alisos	351	Los fresnos	723
Las hayas	359	 	
Los castaños	379	Las palmeras	741
Los robles	395	Curiosidades	769
Los quejigos	419	Bibliografía	773
		Indice	775



*D*esde los más remotos tiempos el árbol ha sido considerado símbolo de riqueza, de cultura, de unión con la naturaleza. Generaciones sucesivas han simbolizado en el árbol la unión con sus tradiciones, con su historia, con la Tierra.

Pero en Madrid, al ser una Comunidad de gentes más que una Comunidad de tierras, sus habitantes han permitido y consentido que los árboles hayan pasado por diversos avatares, incluso que sus bosques se hayan visto mermados.

Todavía en el territorio de nuestra Comunidad existen una serie de árboles que por sus características y cualidades suponen una buena muestra de toda la comunidad arbórea, y pueden ser un hito para restablecer la antigua y admirable convivencia de personas y árboles.

Este libro pretende transmitir un mensaje de protección y respeto por los árboles intentando acercarnos a ellos a través de ejemplares aislados, lo que nos hace venir a la memoria las frases de Alonso Quijano, Don Quijote:

"¡Oh, solitarios árboles, que desde hoy en adelante habéis de hacer compañía a mi soledad, dad indicio, con el blando movimiento de vuestras ramas, que no os desagrada mi presencia!"

JOAQUIN LEGUINA
Presidente de la Comunidad de Madrid



***E**l árbol, en la sociedad actual, es un símbolo de calidad de vida y, por esta razón, las personas preocupadas por el bienestar propio y el de los demás lo cuidan y tratan de que crezca en un momento favorable.*

Pero no siempre ha sido así. En nombre de un mal entendido desarrollo, el árbol ha sufrido múltiples agresiones. En el pasado reciente y aún hoy, como consecuencia de ello, se ha puesto en peligro la misma existencia de varias especies.

Los casos más graves han servido para tomar conciencia acerca de la necesidad de arbitrar medidas correctoras de esta situación, correspondiendo a los sectores sociales má sensibilizados con el tema dar la inicial señal de alerta.

Y entre las instituciones públicas, la Comunidad de Madrid siempre ha estado en el grupo de cabeza. Ha sido la primera comunidad autónoma en arbitrar medidas de protección de un árbol tan emblemático como el acebo. Eso sucedió en el año 1983 y marcó la pauta para acciones similares llevadas a cabo en otras zonas del país. Varias especies arbóreas más se han beneficiado posteriormente de actuaciones encaminadas al mismo fin.

Pero no sólo se ha buscado de manera concreta la protección de determinados árboles. Desde el gobierno regional de Madrid se ha propiciado en todo momento la salvaguarda de las masas arbóreas más simbólicas de su territorio.

Así, una de las decisiones últimas ha sido la realización del catálogo de árboles singulares. la razón que nos ha impulsado a llevar a cabo este trabajo es tratar de lograr una mayor efectividad en la protección de unos árboles, entre los que se encuentran algunos que se pueden considerar monumentos naturales.

La presente obra es una reedición de dicho catálogo, mejorado y ampliado. Espero que su contemplación sirva de incentivo para que los madrileños adquieran conciencia de la riqueza arbórea que tienen y sepan protegerla, conservarla y disfrutarla.

VIRGILIO CANO DE LOPE

Consejero de Cooperación. Presidente de la Agencia de Medio Ambiente



No son solamente los árboles un factor importante en la vida económica de los pueblos, no se limita su función a facilitar al hombre maderas para construir sus moradas y sus muebles, elaborar la base de sus libros, combustible para sus hogares, primeras materias para la industria. Tampoco sus beneficios se centran únicamente en mejorar el medio ambiente alimentando al aire, paliando la contaminación, suavizando la impetuosidad de los vientos, sujetando la tierra en las pendientes laderas, regularizando el sistema de lluvias. En definitiva, no son sólo un elemento de riqueza y bienestar, sino que constituyen además una inagotable fuente de inspiración, alegrando y embelleciendo nuestras vidas.

Pero creo que aún con todo lo dicho, que hace que el árbol sea un gran regalo de la naturaleza, todavía el árbol supone algo más importante y trascendental para la vida del hombre. Pues si la naturaleza es cultura, al ser el árbol una parte fundamental del medio natural, hay que considerarlo como el símbolo de la cultura natural por excelencia. Se puede decir sin miedo a equivocarse que un pueblo culto se conoce por la manera de cuidar y respetar sus árboles. Por sus árboles podemos saber el nivel de cultura de los pueblos.

El árbol en su majestuoso porte y su larga vida se puede considerar como un ser vivo superior a los demás. Si un árbol hay que estimarlo de ese modo, no cabe duda que mayor admiración se debe tener por aquellos árboles que han alcanzado alguna singularidad, pues a sus múltiples cualidades habrá que agregar aquellas circunstancias excepcionales que les han conferido una notabilidad. Contemplándolos, podrán transmitir la cultura que entrañan, pues su presencia está casi siempre unida a la historia o tradición de los pueblos.

Precisamente este libro se refiere a aquellos árboles notables de Madrid y se quiere a través de ellos lanzar un mensaje cultural, seguramente fácil de transmitir pero difícil de entender. Deseamos que su mera observación sirva para valorar el papel que el árbol presenta en la Naturaleza.

Al analizar este libro se debe resaltar el interés que Antonio López Lillo viene desarrollando desde hace tiempo en la defensa de la Naturaleza en general y de los árboles en particular. También hay que destacar el importante trabajo que ha realizado Javier Cantero con su inestimable tarea de campo, añadiendo dibujos y fotografías que realzan la publicación. También hay que agradecer la labor de los múltiples colaboradores que han ayudado a mejorar la obra.

Finalmente queremos hacer una llamada de atención a todas las gentes de Madrid, tanto de campo como de ciudad, para que a través de estos árboles singulares comprendan mejor la naturaleza, capten la cultura que encierran, y en consecuencia contribuyan a la conservación de los árboles como patrimonio natural de todos los madrileños.

ARTURO GONZALO AIZPIRI
Director de la Agencia de Medio Ambiente



INTRODUCCION

*L*a Comunidad de Madrid a través de la Agencia de Medio Ambiente ha venido manteniendo una gran preocupación por las especies vegetales en general y por los árboles en particular, estableciéndose una serie de normas en defensa de las plantas. Hay que destacar que al poco de constituirse, la Comunidad promulgó un decreto (1983) para proteger el acebo, siendo la primera vez que en España se adoptaba esta medida, seguida con posterioridad por otras Comunidades Autónomas. Igualmente se han dictado otros decretos para proteger diversas especies arbóreas tanto de manera individual como en masa.

Tampoco la Comunidad de Madrid ha querido estar ajena a la conservación de ejemplares arbóreos notables, por lo que con motivo de la celebración del Día Forestal Mundial del año 1992 promulgó un decreto en el que se creó la categoría de árboles singulares, para establecer medidas específicas de protección para ejemplares arbóreos, que constituyen un patrimonio natural de la Comunidad por sus características de rareza, excelencia, porte, edad, tamaño, significación histórica, cultural, tradicional, científica, etc.

Pero no cabe duda que una de las mejores formas de protección de algo que tiene valor es precisamente dar a conocer ese valor, pues todo aquello que se conoce y valora se conserva. Este libro pretende precisamente comunicar una información explicativa sobre los valores de los ejemplares arbóreos más importantes en el territorio de la Comunidad de Madrid.

Para ello se ha analizado, estudiado, revisado, comprobado y completado la relación que incluía el Catálogo del Decreto. Se ha procurado mejorarlo tanto en caracteres específicos como en la ampliación de su número.

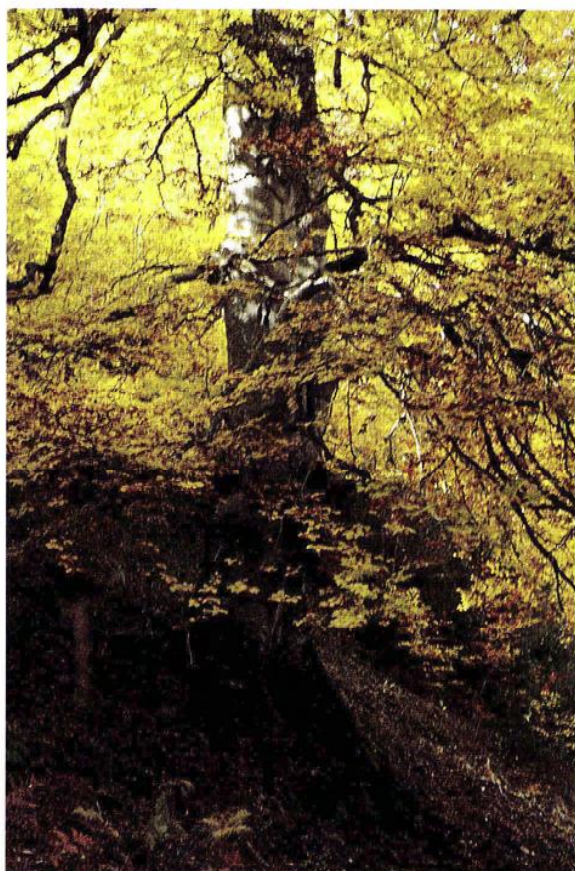
Para llevar a cabo esta amplia tarea se ha contado con la valiosa colaboración de muchas personas, en su mayoría del Servicio del Medio Natural de la Agencia de Medio Ambiente, a las que queremos expresar nuestro agradecimiento. Sin ánimo de ser exhaustivos nos parece de justicia citar al personal que ha prestado su colaboración; los técnicos: M^a Valeria Ríos Insua,

M^a Lourdes Alonso-Martirena Tornos, Sonia Villalva Quintana, Juan Antonio Vielva Juez, José Pedro Prieto Carmena, Rafael Mosquera Silvén, José M^a Martínez Egea, Alfredo Fraile Merino, Gaspar Quintas Cabezas, Antonio Sanz Palomo, Jesús Wallace Corominas; los agentes forestales: Armando Fernández Sánchez, Cecilio Pingarrón Zamorano, Antonio Maroto Santos, Aníbal Martín Muñoz, Javier Sánchez Travalón, Cirilo Rodríguez Fernández, José Luis Valdelvira Lozano, Angel Moraleja Moraleja, Moisés Marfil Gallego, Antonio Alonso Portillo, Francisco Javier Bermúdez Fernández, José Mancilla Ruiz, Emilio González Vallejo, Ignacio García Moreno, Francisco Martínez Rodrigo, Diego Garrido Zango, Román Sánchez Gutiérrez, Vicente Ginés García, Hipólito Mayoral Bartolomé, Luis Mangas Martín, Ernesto Polo Fernández, Felipe Segura Padilla, José M. Gómez Benito, Saturnino López Sánchez-Mayoral, Fabriciano López Blasco, Carlos Blas Pascual, Antonio Nogales Blasco, Antonio Aguilera Ordóñez, José Galán Villarreal, José Antonio Aguilera Horcajo, Juan Antonio García García, José Fuentes de la Viuda, Maximino Buendía Manzano, Feliciano García Cristobal, Juan Carlos Navarro Martín, Silvia Sáez Pombo, Felix Díaz Crespo, Domingo Miguel Manzano; la inestimable pericia de los conductores los conductores Justo Rodríguez Rojo y Gregorio Contreras Ortega. Así como a Ana Fernández Alonso y Teresa Fernández Vara que han colaborado expresamente en la confección de fichas y por supuesto Concha García Cocho que ha llevado a cabo toda la escritura de los textos, a veces complejos y difíciles de entender. Miguel Angel Quintas Macías realizó la labor de cartografía.

Igualmente, queremos expresar nuestra gratitud por su ayuda al INIA, en especial a Angel Fernández Cancio y Gregorio Montero González, con su aportación al conocimiento de la edad de los árboles; Canal de Isabel II: José de Castro Morcillo y Concepción Oliveros Eva; Jardín Botánico: Santiago Castroviejo Bolibar, Juan Armada Diez de Rivera y Mariano Sánchez García; Ayuntamiento de Madrid: Departamento de Parques y Jardines; Patrimonio Nacional: Santiago Soria Carreras; Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica del Ejército del Aire; Servicio Geográfico del Ejército de Tierra, que nos ha permitido utilizar su base cartográfica; Consejería de Política Territorial de la C.A.M.: Servicio de Documentación y Biblioteca; Hermanas del Monasterio de Santa Juana (Cubas) y a los propietarios de fincas y casas particulares que nos han prestado su cooperación. En definitiva, agradecer a todas aquellas personas que nos han dado su apoyo, pues sin ellas, una obra de esta envergadura no habría sido posible. GRACIAS.



Los Arboles



¡Árboles prodigiosos! ¿Cuál la mente
que así os quiso agrupar? ¿Cuál fue
[la mano
que así os plantó?
Quintana

El árbol se puede considerar como el ser vivo más importante de la Creación después del hombre, aunque más antiguo que él, y con toda seguridad con él, el que más ultrajes recibe.

A pesar de todo, el árbol es el rey mago del Universo; sus dones son fabulosos, sus favores innumerables. El hombre desde siempre ha estado, y continuará estando unido al árbol, pues es el pulmón del planeta, el verdadero productor de oxígeno, imprescindible para que pueda desarrollarse el mecanismo de la vida, basado en la respiración. Pero el árbol no es sólo un elemento vital para la supervivencia, ni tan sólo un recurso a explotar racionalmente, sino que es también una fuente de equilibrio psíquico y de descanso tan necesarios para seguir viviendo. Si el hombre, quien debe ser su verdadero guardián, lo cuida y lo vigila, seguirá siendo el eje de la vida.

Al abrir las páginas de la historia, desde el paraíso terrestre hasta nuestros días, observamos que el árbol siempre ha sido el mejor servidor del hombre, mejorando su suerte y serenando su espíritu.

Ya en el Génesis, cuando Dios mismo daba la referencia al hombre, se refería también al árbol “Y había Yavé plantado un huerto.... y puso allí al hombre que había formado” “En la tierra donde hizo crecer todo árbol. Juntos hombres, tierra y árbol. Y, en el árbol, nada menos que la clave del conocimiento de la ciencia del bien y del mal” “El árbol en el origen de la Humanidad. Porque el hombre estaba creado y tenía compañera, habían de gozar solos, en gracia y sin trabajo, de una tierra naturalmente pródiga. Fue allí bajo el árbol donde la mujer supo que pariría hijos con dolor para que el mundo fuese; y el hombre labraría la tierra con esfuerzo y le arrancaría los frutos con sudores”.

Y nacieron los mitos. El mito del árbol como ser maravilloso, centro de la vida. Plinio dirá que la sombra de un árbol fue el primer templo. Y habrá árboles que serán dioses y estarán consagrados a los dioses: la encina a Júpiter, el olivo a Minerva; el chopo a Hércules, el laurel a Apolo, el ciprés a Plutón...

En los poemas de la mitología escandinava se dice: después de que creó la tierra y el cielo, Odín, el dios y sus hermanos navegaban sobre dos árboles y los transformó en seres humanos. Recibieron vida y alma del primer hermano; del segundo entendimiento, voluntad y movimiento; y del tercero facciones, habla, vista y oído. Los dioses los vistieron y les dieron

nombre: Ask el hombre y Embla la mujer. Fueron nuestros primeros padres. Del fresno (Ask) fue hecho el primer hombre y del olmo (Embla) la mujer. En inglés ash significa fresno y elm, significa olmo.

En la misma mitología griega, ejemplar y delicada, donde los dioses intervienen activamente en la vida de los simples mortales, Júpiter, ante el mutuo amor que se profesaban los ancianos Filemón y Baucis los transformó en frondosos árboles longevos para perpetuar su amor: tilo y encina. Cibeles, dolida por haber sido excesivamente cruel con Atis, lo convierte en pino, cuyo verde follaje parece triunfar sobre la muerte. Dafne huye pudorosa de Apolo y en su carrera se transforma en arrogante laurel, cuyas hojas coronan desde entonces la inspiración de los poetas y la victoria de los guerreros. Ciparis, que muere de tristeza por haber sido la causa involuntaria de una pequeña desgracia, se ve transformado en ciprés, quedando como un símbolo de aflicción.

Antes que casa tuvo el hombre el cobijo de un árbol. Seguramente por ello, luego el árbol había de ser calor del hogar, un secreto motivo de unión de familia bajo el mismo techo y con vínculos sagrados. En torno al árbol plantado, crecido y hecho leña cuando ya no pudo mantenerse en pie, se desarrolló la vida del clan durante muchas generaciones. Cuna y ataúd, compañero, amigo y testigo, presencia y recuerdo. Cuando los hogares quedaron sin fuego al ser el árbol sustituido por otras fuentes de calor, la familia perdió el eje tradicional de su unión, su arboladura.

El árbol es un elemento tan esencial a la vida que sirve de símil para recordar cuanto es vital en el movimiento y desarrollo de las fuerzas, desde el árbol de la vida, árbol genealógico, hasta un simple árbol de levas.

El árbol se ha convertido en agente vivo y testigo de acontecimientos del mundo: el olivo de Getsemaní, la ceiba de Tacuba, el ciprés de Tula, el árbol de la noche triste de Cortés, el haya de Vincennes, el castaño del Etna, el roble de Guernica, la higuera de Buda, y tantos y tantos árboles ligados a la historia de la humanidad.

Los árboles tienen su simbolismo: Abedul, la gracia y la docilidad; el chopo, el coraje; el haya, la prosperidad; el madroño, el afecto; etc. muchos países han adoptado a un árbol como emblema: Francia y Alemania el roble; Escocia, el acebo; Madagascar, el baobab; Eslovenia, el tilo; Canadá, el arce; Cuba la palmera real; Líbano, el cedro; etc. El árbol había de ser un elemento básico en la historia de la civilización, la cultura y las tradiciones.

Cuando en invierno la naturaleza estaba paralizada, los moradores del bosque solían agruparse alrededor de un árbol para rezar a fin de que brotase de nuevo. En el año 573, San Colombrán, un misionero irlandés, con el fin de abolir aquella costumbre pagana, con un inteligente toque

de sincretismo religioso congregó a sus fieles en torno a un abeto para celebrar la Navidad. De aquí la costumbre de la celebración navideña del árbol.

Otro caso notable es la tradición de los “mayos” arraigado en varios pueblos de la Comunidad, consistente en la colocación de ramas de un árbol frente a la morada de una doncella; según la especie de árbol se refleja la admiración o la aversión.

Como ejemplo de la historia se puede citar que César plantó en Córdoba de su propia mano un plátano para indicar que Roma era dueña de España, y ocho siglos más tarde plantaba Abderramán sobre sus restos una palmera y le dedicaba una tierna balada, que sus súbditos repetían de memoria. Así la bella ciudad, centro de dos civilizaciones quedaba simbolizada por dos árboles plantados por las manos del genio del Mediodía y el genio del Oriente.

Los árboles han servido con frecuencia de emblemas, sin duda porque la grandiosidad de su porte y la longevidad que alcanzan simbolizan perfectamente la eterna memoria que merecen las grandes ideas, las elevadas hazañas y los acontecimiento más notables.

El árbol, en sus diferentes especies, produce tal cantidad de beneficios, tanto directos como indirectos, visibles e intangibles, que su simple enumeración daría lugar a una lista interminable si realizamos un recorrido a lo largo y ancho de la tierra para observar cuantos favores presta a sus pobladores. Pensemos por un momento en la importancia de un árbol, en lo que representa; basta citarlo para intuir que allí donde está presente no hay desierto ni desolación. Desde que nació, en el período Carbonífero, ya hace 200 millones de años, el árbol no ha cejado ni un solo instante en su labor de benefactor del planeta.

No obstante, el hombre le paga con su ingratitud, a pesar de que la humanidad se ha refugiado en los bosques y que durante siglos ha convivido con ellos. Nuestros antepasados les reconocían un parentesco que quienes vivimos en los tiempos actuales, en la llamada edad de la razón, les negamos con frecuencia. El antiguo hombre consideraba el árbol en todo su valor, sabía conocerlo y valorarlo, estimaba sabiamente toda su valía, muy lejos de cuanto al respecto piensa y ejecuta el hombre moderno.

Las generaciones actuales presumen de estar más evolucionadas que los pueblos antiguos, o que esas tribus contemporáneas de lugares recónditos y perdidos, pero no han logrado igualarlos en el amor y respeto que profesaban o profesan por los árboles. Muchas veces se acude a los árboles para buscar palabras íntimamente unidas a nuestra condición humana: llamamos tronco a una parte de nuestro cuerpo, decimos que nuestras raíces están inmersas en el suelo patrio, unimos la rama de olivo a la idea de paz, o las ramas de laurel se identifican con el éxito. Pero de forma

hipócrita para acallar nuestra conciencia, enmascarando el desprecio que subyace hacia el árbol.

Se ha intentado ofrecer información sobre aquellos árboles que han adquirido una cierta singularidad, con el fin de que su mera contemplación nos haga meditar y ayude a adquirir una conciencia para que toda la ciudadanía contribuya a su protección y defensa.

Son árboles que han sobrevivido a muchos avatares; algunos de ellos conservan las huellas de los ataques sufridos, pero también nos expresan que ha habido personas que se han preocupado de su conservación. Se ha deseado incluir todos aquellos ejemplares arbóreos que destaquen de alguna manera por su rareza, forma, edad, dimensiones, localización, historia, tradición, etc. Se ha querido realzar el patrimonio arbóreo madrileño a través de árboles de tales características especiales.

Aunque se ha intentado recorrer amplia y repetidamente todas las localidades y términos municipales, campos y bosques, parques y jardines, y se ha contado con la ayuda del personal de la guardería forestal, amén de la colaboración de personas de experiencia de nuestros pueblos, somos conscientes de que todavía quedarán ejemplares arbóreos dignos de encuadrarse en este trabajo. Hemos pretendido realizar un catálogo abierto, que se vaya enriqueciendo en el futuro con las aportaciones de todas aquellas personas de buena voluntad que deseen colaborar en defensa de los árboles madrileños. Nuestra intención ha sido recopilar todos los árboles que nos han parecido de interés. Como toda obra humana no será lo completa que todos desearíamos, por lo que cualquier crítica positiva será bienvenida y desde luego aceptada. Con ello se podrán mejorar posibles ediciones posteriores.

En la descripción de los árboles se ha adoptado el criterio de denominarlos por los nombres vulgares admitidos y conocidos, pero para aquellas especies que no gozan de un nombre popular se ha establecido el apelativo que normalmente se utiliza en el mundo científico para identificarlas. Deseamos que estos nombres empiecen a hacerse populares, pues entendemos que, aunque muchos de las especies exóticas tengan escasa representación en Madrid, sí merecen disponer de un nombre para el profano.

Se ha procurado realizar una mera descripción de cada especie, que permita conocer sus características más significativas acompañada de fotografías y dibujos, y en algún caso se ha elaborado una pequeña clave de fácil comprensión que ayude a una más certera determinación.

Se ha añadido para cada grupo de árboles alguna cita antigua, verso o mención con la finalidad de dotarlos del realce que siempre han merecido.

Se acompañan unas fichas para cada ejemplar donde se han incluido los datos más significativos que han podido obtenerse, incluyendo los mapas y planos que permitan su localización en el territorio de la Comunidad de Madrid. Para facilitar su reconocimiento se han realizado fotografías.

Tanto en el lenguaje coloquial como en el científico se acostumbra a considerar a los árboles en dos grupos netamente diferenciados: coníferas y frondosas. Igualmente se separan de ellos por su singularidad unos elementos vegetales particulares u inconfundibles, las palmeras.

Pero una parte considerable del gran público no tiene tan clara la separación de estos conjuntos. Se suele denominar pinos a la mayoría de las plantas que constituyen las coníferas, por el mero hecho de tener hojas siempreverdes (aciculares o escamiformes) y con apariencias o formas similares. En el mejor de los casos se llama pinos a los abetos, cedros y alerces y, por supuesto, a los pinos. Entre ese amplio colectivo de personas se reserva la denominación de árbol para aquel elemento vegetal que tiene hojas anchas y mantiene un tronco y copa perfectamente diferenciados. Asimismo distingue claramente las palmeras por su aspecto exclusivo y diferente, sin ni siquiera concederles el apelativo de árboles.

Se puede decir que para muchas personas únicamente existen árboles, pinos y palmeras entre los seres más conspicuos del Reino Vegetal. En este libro se han agrupado los árboles también en tres grupos diferenciados de acuerdo con las tendencias científicas actuales. Coníferas, Frondosas y Palmeras.

El mundo moderno cada vez está más necesitado de árboles, se es consciente de ello, pero enseguida se desatiende y se destruyen con plena alevosía. Este es un mal muy extendido en nuestra nación, pero en el territorio de la Comunidad de Madrid la destrucción de los árboles aumenta todavía de una manera más alarmante. Se planifica cualquier actuación sobre un territorio tanto rural como urbano, sin tener en cuenta que los árboles están presentes, parece como si se elaboraran los proyectos directamente sobre los mapas y planos en un frío gabinete, sin ir al campo o peor aún, yendo con la rara habilidad de mirar el paisaje y no ver los árboles, como si no existieran. Da todo igual, se da todo por bien hecho en aras de un falso progreso, ¿pero qué progreso se puede defender atentando contra los árboles? ejemplares con muchos años en sus troncos, con muchas vivencias sobre sí, testigos mudos de los acontecimientos acaecidos en su entorno, todo ello sin considerar los grandes valores que representan para la calidad de vida. A lo sumo y en el mejor de los casos se les considera números, desconociendo su especie y olvidando que cada árbol tiene su edad y que para alcanzar sus dimensiones y tamaño ha tenido que transcurrir mucho tiempo.

Madrid, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, ha venido observando la desaparición de muchos de sus árboles, acelerándose sobremano el ritmo de pérdida con las nuevas tecnologías, que aplican